



Vivo en tiempos difíciles, de hambre, de envidias intelectuales, de compulsiones caóticas, de hostilidades inaceptables, pero a la vez; en un mundo lleno de esperanza y de fe.

Tengo ante mí, bastos caminos que recorrer, escabrosas montañas que escalar, piedras hermosas que pulir, barro nuevo que esculpir, la inalcanzable lucha en la era apocalíptica del hombre moderno.

Al milagro maravilloso del mundo, al canto dramático del alma, la sorpresa eterna, la inocencia, la sonrisa y la gracia, la energía inquietante: ¡El niño!

Juro... ser motivo que transforme la vida inerte de mis hermanos, de las comunidades, abriendo la brecha que culmine en la justicia y la igualdad.

Juro... Conservar la llama ardiente y eterna de la verdad, desafiando el odio, la violencia y la mentira: No manifestar miedo ni pena, ni frustración alguna; sonreír a pesar de todo; no desistir en mis más nobles propósitos de la sublime tarea de enseñar, apoteótica misión para la redención de la miseria humana.

Juro... Unir la fuerza del arte, la ciencia y el deporte: Hacer del niño enigmático y tierno, un hombre de bien; mostrándole la visión cósmica de las cosas, la risa, el juego, el canto, el conocimiento, el trabajo, la alegría y la amistad.

Juro... Mantenerme joven defendiendo mis ideales, indómito, infatigable y creativo. Porque ser maestro; es encontrarse el hombre, ante la responsabilidad del mismo hombre.

¡Juro!